

# Dibujando(me)



LILA GÓMEZ<sup>1</sup>

Pintar es solo otra forma de escribir un diario

Pablo Picasso

Como dice Picasso, el dibujo sirve como una herramienta para la representación de objetos reales o ideas que a veces no es posible expresar fielmente con palabras.

El dibujo se considera un *lenguaje universal*, ya que, sin mediar palabras, es posible transmitir de modo gráfico ideas que resulten comprensibles para todos. A los dibujos que son reconocidos dentro de una cultura se los denomina símbolos.

Teniendo en cuenta un análisis semiótico, el dibujo es un tipo de signo visual que depende del signo icónico, indéxico y simbólico (Eco, 1994). Se considera signo porque es una expresión cuya intención es transmitir una información para decir o para indicar algo que otro conoce, y que quiere que lo conozcan lo demás.

Como mensaje visual global se distinguen dos tipos de entidades teóricas distintas:

- el signo icónico, que es analógico y mimético (figurativo)
- el signo plástico, que posee códigos basados en la línea, el color y la textura (abstracción)

1 Miembro adherente de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. lilagza@gmail.com

## PINCELADAS HISTÓRICAS

Las primeras pinturas rupestres se remontan a la prehistoria, allá por la Cueva de Altamira, donde el ser humano plasmó, en los techos y las paredes de las cavernas, lo que consideraba importante transmitir o expresar como actividades relacionadas con su forma de vida y su entorno.

En la Edad Media se utilizó profusamente el dibujo, generalmente coloreado, para representar sobre pergaminos temas religiosos a modo de explicación o alegoría de las historias escritas, primando lo simbólico sobre lo realista, según los cánones de la época.

Es en el Renacimiento cuando el dibujo eclosiona y se logra estudiar el método de reflejar la realidad con la mayor fidelidad posible, con arreglo a normas matemáticas y geométricas impecables. El dibujo cobra autonomía, adquiriendo valor en autorretratos, planos arquitectónicos y variados temas realistas (como los de Leonardo da Vinci), además de seguir sirviendo como estudio previo de otras artes, como la pintura, la escultura o la arquitectura.

Si hacemos referencia desde el psicoanálisis a algún acontecimiento fundamental en relación con la importancia del dibujo en el análisis infantil, deberíamos remitirnos al pequeño Juanito, atendido en 1908 por Freud. Otros antecedentes importantes serían los dibujos del análisis de Richard, conducido por Klein, y el libro de Winnicott sobre los garabatos (*squiggle*), que confirmarían el concepto de un campo bipersonal, como la creación de microhistorias compartidas entre el pequeño paciente y su analista.

Al margen de una lectura muy formalizada, son diferentes las modalidades a través de las cuales se puede «mirar» o analizar un dibujo.

Una modalidad sería la de considerar el dibujo como una representación del tipo de relaciones presentes en el mundo emocional del niño, que en cierta medida se aproximan también a la realidad externa.

Todo acercamiento interpretativo al dibujo depende del vértice de lectura y el contexto. Antonino Ferro (1998) piensa que la intimidad de la relación analítica es asimilable a un fotograma onírico de la vigilia que hace una fotografía desde un vértice desconocido de una verdad relacional y afectiva de la pareja y del campo, en espera de un desarrollo narrativo. Sería algo que no está ahí para ser decodificado, pero que es una recopilación

ción de ingredientes para historias que sería posible contar, un promotor de historias, un *pre-texto* en espera de *rêverie* y narración.

Para Antonino Ferro, el dibujo sería la escena inmóvil de una grabación en espera de que vuelva a desarrollarse el movimiento, para que vuelva a tomar cuerpo una historia. El Dr. Levin agrega, en su libro titulado *La escena inmóvil*<sup>2</sup> (2005):

Si bien el dibujo puede ser «usufructuado» como una forma de inmovilización (que por otra parte le es inherente en tanto dibujo) en su contenido, puede desplegarse la multideterminación que podemos hallar en un síntoma, un sueño, un recuerdo, etc. Puede producir un efecto de desmentida, pero también cumple un papel la represión tanto en la producción final, la figuración, como posiblemente en el eventual impacto estético que produce. (p. 156)

Es posible considerar el dibujo como una brecha en el mundo interno del niño, capaz de hacer visualizar todo lo que va sucediendo progresivamente, según los movimientos transferenciales del aquí y ahora.

Según Ferro, esta modalidad de considerar el dibujo se ha estabilizado a lo largo de dos ejes:

- Uno pone la evidencia en la *fantasía inconsciente*, con su referencia corporal subyacente al dibujo como algo que pertenece al niño y a su «mundo fantasmal», que encuentra en la hoja una posibilidad de exteriorización y en la transferencia una posibilidad de proyección. Ferro considera los símbolos contenidos en el dibujo como la tesitura, la trama de funcionamiento mental del niño.
- El otro eje se ha desarrollado centrándose sobre la *mentalización de las fantasías transferenciales del niño*, prescindiendo de la referencia corporal, y se interpretará según el tipo de funcionamiento mental existente en el momento, comprendido en la calidad de proyección de las fantasías del niño sobre el analista.

2 Asimismo, *escena inmóvil* es un término utilizado por el Dr. Raúl Levin para referirse a los dibujos realizados durante la sesión.

Respecto al lugar del analista, Ferro sugiere que permanezca neutral y que lo privado de su vida mental no entre en el campo que contribuye a crear en relación con las defensas que efectúa y, sobre todo, a través del grado de permeabilización de las identificaciones proyectivas provenientes del paciente.

Al igual que con el sueño, el dibujo servirá de estímulo para promover las asociaciones del paciente, para poder ponerle palabras a lo que está en la imagen, esperando un intérprete. Según el Dr. Levin (1993):

el dibujo en tanto figuración (desde lo simbólico) se relaciona con la posibilidad de producir formaciones sustitutivas o síntoma. En ese sentido más de un autor relaciona los dibujos con los sueños y aunque pueden ser estudiados en sus diferencias, podríamos parafrasear lo que se dice respecto a los últimos diciendo que al menos en el análisis con niños junto al juego, los dibujos pueden ser una guía regia de acceso al inconciente o a formas de expresividad cuando aún no se han constituido formaciones del inconciente. (p. 90)

Siguiendo a Bion, el dibujo hace referencia a las modalidades actuales y efectivas del funcionamiento mental de la pareja analista-analizando. Describe la situación bipersonal en juego y al igual que los Baranger (M. Baranger y W. Baranger, 1961), denuncia las fuerzas emocionales del campo que pertenece a ambos miembros de la pareja, no como fantasías de transferencia, sino como fotograma onírico del funcionamiento mental en este momento, muchas veces desde un vértice particular y a menudo desconocido para los analistas, que deben ser permeables a compartir y asumir para alcanzar al paciente ahí donde esté.

Según Meltzer (1986/1990), el dibujo, de ser estático y necesitar un código de traducción, se anima como una especie de teatro afectivo y puede convertirse en un teatro generador de significado-sentido en el desarrollo constructivo que las dos mentes (analista y paciente) sabrán hacer de él.

## UN CASO CLÍNICO

Quisiera presentar un paciente al que llamaré ficticiamente Enrique. Tiene nueve años de edad y cuando llegó a la consulta tenía seis años. Fue derivado por el psiquiatra con el diagnóstico de psicosis infantil, debido a la presencia de delirios y alucinaciones que no cedían con altas dosis de medicación antipsicótica.

Vive con su hermana Susi<sup>3</sup> (siete años mayor) y su madre. Su padre abandonó el hogar cuando el niño estaba en el sexto mes de gestación por razones de infidelidad, situación que llevó a la madre a una depresión puerperal, y la lactancia se interrumpió al mes por la medicación que recibía.

La madre refiere que se encuentra en tratamiento psiquiátrico y psicológico por trastorno bipolar. El padre suele ausentarse durante varios meses, sin comunicarse con el niño, además de maltratarlo verbalmente a través de insultos y descalificaciones.

Tomaré distintos momentos del análisis proponiendo el *dibujo de la familia* realizado en forma espontánea como un hilo conductor para pensar acerca de sus movimientos. Lo he seleccionado porque nos permite ver la representación que Enrique va teniendo de sí mismo.

### Entrevista diagnóstica

En el Anexo A, Enrique realiza el *dibujo de la familia* dentro de las entrevistas diagnósticas. Observo una producción muy pobre, las figuras humanas están hechas con palitos, desvitalizadas, tienen ojos vacíos y no están vinculadas entre sí ni con el entorno. Quizás esto represente el estado mental en el que llegó Enrique, poblado de síntomas.

### Tercera sesión de la semana, a los ocho meses de tratamiento

Debido a que había aumentado su interés por dibujar, preparé una cartuchera con nuevos materiales y la dejé al lado de su caja.<sup>4</sup>

3 Nombre ficticio para proteger la confidencialidad.

4 Realicé esto como una forma de seguir su movimiento, al igual que darle importancia al dibujo que había surgido como una expresión espontánea durante el análisis.

La madre no lo dejó bajar la patineta del auto,<sup>5</sup> entonces Enrique se bajó del vehículo rezongando y llorisqueando.

Subió al consultorio pateando los escalones de la escalera y al llegar entró al baño, golpeando la puerta al cerrarla.

Al salir del baño, se tiró al suelo, se arrastró, canturreó una canción y metió los dedos húmedos (por haberse lavados las manos) en el enchufe.

T: —¡No! Enrique, eso que estás haciendo es muy peligroso. —Enrique rió con una risa maniforme—. Podés hacerte mucho daño con la corriente del enchufe, puede darte un golpe de corriente...

P: —No me importa morirme.<sup>6</sup>

T: —Estás tan enojado porque tu mamá no te dejó bajar la patineta que buscás hacerte daño...

P: —Decile que la voy a matar...

T: —Sí, parece que estás tan enojado que te gustaría hacerle mucho daño a ella, pero buscás hacértelo vos...

P: —Me voy a poner a dibujar. ¿Qué es esto?

T: —Como he visto en las últimas sesiones que te gusta dibujar y me has estado pidiendo nuevos materiales, te he preparado una cartuchera, por si los querés agregar a tu caja.

Se sienta en la mesita y se pone a dibujar.

P: —Este soy yo con la patineta. Mi hermana se hizo un jopo.

T: —¿Cómo le queda?

P: —Bien. Ella se lo cortó.

T: —¿Sí?

5 A veces ha bajado la patineta y hemos trabajado en el patio, relacionando ese hecho con la última sesión de la semana y la patineta como nexos para transitar la separación entre la sesión del jueves y la del lunes.

6 Contratransferencialmente, sentí temor respecto a la posibilidad de que se hiciese daño, tema que trabajé en la supervisión, ya que esta conducta se repetía durante las sesiones en situaciones como tocar enchufes con las manos mojadas, sumergirse en la pileta hecha en el bidet y en el lavatorio, jugar con fuego, etc.

- P: —Sí, hasta se ha hecho un *piercing* en el ombligo con un aguja así. —  
Abre los brazos—. Le abrieron la panza, casi llora.
- T: —¿Qué te parece eso a vos?
- P: —Feo.
- T: —¿La dejó hacer eso tu mamá?
- P: —Sí. Era por su cumpleaños. Estuvo todo el día llorando. Que se joda  
porque me trata mal.
- T: —¿Cómo es eso?
- P: —Me grita, me contesta mal... Mirá [haciendo alusión al dibujo], mi  
papá anda en patineta, pero no lo voy a dibujar. Anda mejor que noso-  
tros. El otro día fue a mi casa. —El padre había estado sin comunicarse  
con la familia durante seis meses.
- T: —¿¿Apareció el papá?!
- P: —Sí, llamó por teléfono.
- T: —¿Y qué te dijo?
- P: —No sé.
- T: —¿Qué le habrá pasado todo este tiempo, que no te llamó?
- P: —No sé.
- T: —Quizás pensás que si andás bien en patineta como el papá, él te va a  
querer más...
- P: —Voy a dibujar a mi hermana y al Juampi.
- T: —¿Quién es el Juampi?<sup>7</sup>
- P: —Mi hermano, mirá le voy a poner casco. A él le compraron el casco de  
Kick Buttosky,<sup>8</sup> pero el mío es igual al de *Kid vs. Kat*.<sup>9</sup>
- T: —¿Qué es eso [haciendo alusión a los nombres]?
- P: —No sé. El Juampi tiene lo mejor, es remillionario, tiene como cien mil  
doscientos cincuenta pesos...
- T: —Quizás el Juampi reemplaza en tu cabecita al papá que te gustaría

7 Juampi es un personaje inventado por Enrique.

8 Kick Buttosky es el personaje de *Kick Buttosky y su amigo Gunter hacen acrobacias de acción para ser los mejores temerarios del mundo*, una serie del Canal Disney.

9 Serie del Canal Disney en la que un niño pelea con un gato porque es malo y quiere matar a la hermana del niño.

tener..., con mucha plata, que ande con vos en patineta, que esté con vos y te dé muchas cosas...

P: —Nunca pude ganarle a mi papá en una competencia de *skate*. No le va a contar a nadie porque son sus trucos.

T: —¿Será por eso que hoy llegaste llorando? ¿Será que con esas lágrimas me querés contar lo triste que te pone la ausencia del papá, tan triste que te has imaginado un hermano como el Juampi, que lo reemplace?

P: —Ajá.

T: —También me parece que el Juampi te acompaña durante el fin de semana, que no nos vemos, porque hoy es jueves, y mirá [contando con los dedos], ni el viernes, ni el sábado, ni el domingo venís, pero nos volvemos a encontrar el lunes. Como con la patineta, que no pudiste traer hoy pero otros jueves sí la has traído, servía para unir el jueves con el lunes, para desplazarse de un día a otro, como hacías en el patio cuando ibas de una pared a otra...

P: —Eso me gusta, jugar con la patineta.

T: —Vamos a tener que ir terminando...

A Enrique le cuesta guardar las cosas en su caja de juego y se retira al terminar la sesión, alargando el momento de la despedida.

**Algunas reflexiones.** Si comparamos el *dibujo de la familia* del diagnóstico (Anexo A) con el siguiente dibujo (Anexo B), de esta sesión, podemos observar cambios en la posibilidad de Enrique de expresarse a través de la producción gráfica y verbal. Respecto a los dibujos de la figura humana, han aumentado la cantidad de detalles y la sofisticación de la producción, y se pone de manifiesto un pasaje de la bidimensión a la tridimensión, lo que me permite hipotetizar sobre la posibilidad de pasar a otra dimensión para pensar y comprender la realidad, por momentos.

En este dibujo, los personajes realizados de derecha a izquierda son Enrique, Juampi, su hermana y Joaquín (un amigo de la hermana). La imagen de Juampi es la única que no tiene los pies sobre la línea de suelo, lo que quizás denotaría su existencia imaginaria y la desaparición de su papá. Todos los personajes tienen cascos, excepto Juampi; quizás a través de esto está intentando simbolizar la necesidad de protección y ayuda que

tienen todos (su madre, su hermana y él se encuentran en tratamiento psicológico). Se ponen de manifiesto ciertas posibilidades de anticipación y noción de riesgo (recordemos que estas situaciones no aparecían en las entrevistas diagnósticas, cuando caía al suelo sin colocar sus manos para amortiguar la caída). Podrían representar elementos internos para protegerse de los momentos en los que se le torna difícil tolerar la realidad. Tal vez puedan también ser indicios de la internalización de mi función analítica y de algún avance en la posibilidad de comprensión.

El cielo presenta lluvia, que quizás expresaría cierta adversidad en el entorno vivida por el niño, relacionada con su situación familiar de madre sola con la crianza de los niños y pocas figuras de sostén.

Transferencialmente, la flor<sup>10</sup> podría pensarse como fruto del tratamiento y en relación con la imagen que él tiene de mí, más conectada con la línea de suelo, haciendo alusión al contacto con la realidad. La analista podría ser sentida por el niño como figura de sostén según el estado emocional de esta sesión, que fue oscilando desde el enojo y buscar hacerse daño, hacia la posibilidad de crear y expresarse.

### **Primera sesión de la semana, un año y medio de tratamiento**

Enrique (ocho años) entra el consultorio haciendo referencia a un temblor ocurrido esa mañana.

P: —¿Escuchaste el temblor?<sup>11</sup> ¡Fue muy fuerte!

T: —¿Sí?

P: —Sí, tres veces la tuve que empujar a mi hermana para que se despertara. Decía «No me digas que está temblando, es una alucinación,<sup>12</sup> me voy a dormir de nuevo...», y se dormía. Mi mamá estaba en un sexto piso,<sup>13</sup>

10 En relación con el nombre de la analista, que también coincide con la denominación de una flor.

11 Es una zona sísmica. Si bien «¿Escuchaste el temblor?» es una frase típica, creo que hace referencia a su necesidad de que yo pueda escucharlo.

12 «Es una alucinación» hace referencia a una frase coloquial del lenguaje adolescente.

13 Coincide «sexto piso» y «sexto mes de gestación de Enrique», momento en el que se produce el derrumbe emocional de la madre por la separación familiar.

trabajando. ¡Imaginate! Yo sentía que se iba a caer todo, y yo solito en la puerta de mi casa, sin familia...

T: —Me estás pudiendo decir cuánto te asustaste con el temblor...

P: —Sí, casi me muero del susto...

T: —Quizás también te asustaste porque hace muchos días que no tenemos sesión, desde el martes de la semana pasada, mirá [contando con los dedos], miércoles, jueves, viernes, sábado, domingo y lunes... Han sido seis días sin vernos, y quizás te has sentido solito... [coincidió con un feriado largo]. —Enrique hace ruido mientras le hablo y canturrea una melodía... Parece no escucharme—. Parece que estás como tu hermana, que dormía para no sentir el miedo que le causaba el temblor, y vos ahora hablás para no escucharme...

P: —Te lo voy a dibujar para mostrártelo. —Mientras dibuja, dice—: Ojalá que no le pase esto a mi familia... ¡No...! Qué miedo me da... —Luego de un rato, hace un dibujo (Anexo C)—. Aquí está toda mi familia. Mirá, con el temblor, todos se han muerto. Mi mamá está acostada, tiene una pierna más corta que otra, sin manos. Este es mi papá, que tiene un vidrio clavado en el corazón por la explosión de una ventana. Esta es mi hermana —escribe «la mejor que he conocido»—, que tiene una pierna cortada por los pedazos de escombros que han caído encima de ella. El perro está muerto, y yo, solito, que me he salvado porque estoy abajo del marco de una puerta. Soy el único en el mundo. Mirá, acá hay una persona que se le cortó la cabeza con la explosión por el temblor [en la parte de abajo de la hoja]. —Mientras me lo explica, se asusta y lo rompe en dos. Contratransferencialmente, yo quedo muy impactada con la *escena inmóvil*.

T: —No, Enrique, no lo rompas...

P: —Sí, es una caca para tirar...

T: —Es un dibujo que has hecho vos, es valioso... Entre los dos, lo pegamos con Cintex—. Quizás pensás que rompiendo el dibujo, desaparece lo malo, feo, doloroso... Por eso lo querés romper... Pero aquí podemos hablar de estas cosas para entender por qué te dan tanto miedo<sup>14</sup>...

14 Es un intento de unir en acto para ir ligando en la mente la representación y el afecto de algunas vivencias que le han resultado traumáticas (como la separación, dramatizada en la fragmentación del dibujo).

P: —Sí.

T: —Qué bueno que estás pudiendo contar las cosas que te dan miedo, estas pudiendo dibujarlas y ya no las ves como antes, como cuando veías fantasmas, zombis...

P: —Sí, pero igual me da miedo...

T: —Quizás también en este dibujo Enrique está metido bajo el *marco de la puerta* [mostrándoselo en la hoja] como cuando eras bebé y estabas dentro de la panza de la mamá... ¿Te acordás que me contaste que en ese tiempo la mamá y el papá se separaron, y hubo líos en la familia...?

P: —Sí... No lo quiero guardar el dibujo en mi carpeta. —Lo deja en el cesto de basura.

**Algunas reflexiones.** Podríamos pensar que en esta sesión se pone de manifiesto en Enrique la sensación de sentirse muy solo y poco sostenido por los adultos (sus padres), quizás también los días por venir le podrían causar un *temblor interno*. Interpreto que se pondrían de manifiesto sensaciones de la vida intrauterina, relacionadas con la separación inesperada de los padres a los seis meses de gestación, situación que quizás podría haber sido representada por el psiquismo fetal de Enrique como una sensación de derrumbe, desvitalización de su madre por la depresión que se desencadenó *¿como un temblor interno*, resultado tal vez de vivencias intrauterinas por el llanto y la hiperactividad de su madre durante la gestación?

Conocemos, como dato de la historia familiar, que la pareja acababa de terminar de construir una casa que no llegaron a habitar porque se precipitó la separación. Esta situación afectó mucho a la hermana, que tuvo que comenzar tratamiento psicológico como consecuencia de la separación de los padres. Quizás este dato puede ayudarnos a comprender cierta *sensación de derrumbe* del proyecto familiar, que está expresando Enrique en su creación.

En consonancia con esto, hipotetizo que este dibujo podría estar representando una vivencia intrauterina, en la que el niño se siente protegido por el marco de la puerta = útero; predomina la sensación de sufrimiento (Enrique está llorando) y de destrucción externa; parece estar dibujada la depresión puerperal de su madre (acostada y muerta); la representación de su padre, quien permanece a un costado con una herida en el corazón

y en el cuello (¿disociación afectiva paterna mostrada en el deseo de *tener un hijo* para luego desatenderlo?). Su hermana aparece sufriendo las consecuencias (tiene mutilado un brazo y una pierna) del terremoto afectivo de la separación que destruyó su hogar.

También observo que se pone de manifiesto una negación del niño para poner palabras a la situación, como si pidiera que no hablásemos de sus temores porque se le podrían tornar alucinatorios o reales; entonces, frente al intenso dolor utiliza mecanismos de defensa para no sentir.

El dibujo podría interpretarse como la representación gráfica de una escena del mundo interno, que al parecer se le torna por momentos vívida, y necesita evacuarla. Esto me lleva a recordar los juegos en alucinosis de los primeros tiempos de tratamiento en los que verbalizaba «Pause», y se iba al baño, convencido de haber congelado la escena de su juego, a semejanza de estar dentro de un juego electrónico.

La interpretación del dibujo hace pensar que por momentos Enrique siente que se tiene que enfrentar al mundo con el dolor de lo poco que tiene, expresando una sensación de carencia. Está protegido por el marco de una puerta, que podría simbolizar las tres sesiones semanales que lo ayudan a sostenerse para enfrentarse a sus vivencias internas de destrucción, muerte, derrumbre...

### **Tercera sesión de la semana, dos años de tratamiento**

A Enrique (ocho años, seis meses) le cuesta entrar al consultorio y pide quedarse en el patio, haciendo una fogata.<sup>15</sup> Le explico que hoy no será posible porque corre viento y sería peligroso prender fuego. Sube las escaleras hacia el consultorio caminando como si fuera un personaje de ficción (dramatiza un monstruo).<sup>16</sup>

Entra al consultorio cantando, y dice: «Voy a hacer una secuencia de

15 Durante unos meses, respondí a su pedido de hacer fogata facilitándole una placa de acero, papeles, fósforos y maderitas que él juntaba de los árboles. Esta tarea la desarrollábamos en un patio interno previo al consultorio para evitar accidentes. Observé que esta actividad era propuesta por Enrique generalmente la última sesión de la semana, lo que me llevó a interpretar la necesidad de vivenciar «algo cálido», como representante interno de algo que lo ayudase durante la separación del fin de semana, entre otras cosas...

16 Dramatiza monstruos y juega escenas de terror. Se han distanciado las alucinaciones notablemente.

terror». Se pone a dibujar sentado frente a la mesa.

Al realizar el dibujo (Anexo D), verbaliza: «Es un tiburón». Luego, dibuja una ballena, un pez y una anguila eléctrica, y dice: «Acá voy a dibujar un buzo».

T: —¡Qué lindo el dibujo que has hecho!<sup>17</sup> ¿Qué me podés contar sobre él?

P: —No sé... No se me ocurre nada... Este soy yo y esta mi hermana.

T: —Parece que la ballena protege a Enrique y a Susi del tiburón. Además, tienen el equipo de buzo especializado para estar en el fondo del mar. ¿Quiénes podrían ser el tiburón y la ballena?

P: —Y... El tiburón podría ser mi papá y la ballena, mi mamá.

T: —¿Y los otros?

P: —Ese [el pez negro y amarillo] podría ser mi primo y la anguila, mi tía...

T: —Ajá... Toda tu familia...

P: —Y estos podrían ser mi abuela, mi tía y mis primos.

T: —Me estas contando cuántas personas importantes hay para vos en tu mundo.<sup>18</sup>

P: —Sí... Y mis amigos también [los coloca como partes del dibujo].<sup>19</sup>

T: —Y, mirá, la ballena es de color lila... ¿Será que vos sentís que yo soy un poco como la mamá que te cuida y te ayuda a enfrentar las cosas que te dan miedo [tiburones]?

P: —Ajá... ¡Eso! Se lo quiero llevar a mi hermana, se lo quiero regalar.

T: —¿Por qué será que se lo querés regalar a tu hermana?

P: —Por cariño, me ha costado mucho... Porfi... Dejame que me lo lleve... Este soy yo y esta mi hermana, dejame que se lo lleve a ella.

T: —Vos sabés, Enrique, que los dibujos que hacés acá quedan en tu carpeta para que puedas verlos cuando quieras...

P: —Sí, pero este me lo quiero llevar...

T: —Bueno, pensémoslo la próxima sesión. Ya es la hora.

17 Me pareció importante estimularlo porque es un niño que suele tener baja autoestima.

18 Tengo la impresión de que hay un cambio en la representación interna de su noción de familia; ahora es más extensa.

19 Me pregunto si las sensaciones de soledad van siendo pobladas.

Se retiró quejándose y protestando. Me quedé pensando: ¿qué significado tendría para Enrique llevarle el dibujo a su hermana?

**Algunas reflexiones.** En este dibujo observo un despliegue colorido y mayor integración plástica que haría pensar en procesos psíquicos internos de una relación más estrecha con sus afectos cálidos. A mi entender, muestra un despliegue de las representaciones de las figuras de su familia.

Interpreto que esta *escena inmóvil* podría estar representando ciertas carencias sentidas por Enrique desde la etapa temprana del desarrollo. Parecería que percibe inconscientemente que sus padres han estado cerca y unidos en los primeros años de la crianza de su hermana (esto coincide con los comentarios que la madre ha hecho en consultorio). Esta deducción surge de que en el dibujo Susi está en el medio, rodeada y contenida por varios personajes, en cambio Enrique está en un costado. Es como si dijese «soy como un bebé tan necesitado de papá y mamá que todavía no puedo asumir hermanitos», manifestado esto en anécdotas con el primo menor o los pacientes que alguna vez ha visto salir del consultorio, situación que le genera muchos celos y rabia.

Según este dibujo, parecería que el mundo es vivenciado por el niño como un mar en el que se siente ahora más protegido de los maltratos, los temores, las separaciones, ya que puede utilizar mejor sus recursos internos (dibujados en el equipo de buceo). La figura paterna estaría representada en el tiburón, simbolizando la importancia que tiene para Enrique y lo amenazante que se le torna a veces, aunque no tiene dientes tan grandes.

#### ESBOZANDO CONCLUSIONES

He elegido estos dibujos porque pienso que nos ayudan a escenificar algo del movimiento interno que Enrique ha ido realizando a través del trabajo analítico sobre diferente temas: la representación de su familia, sus temores, la relación con sus pares, el esfuerzo de adaptación al mundo externo (escolar, recreativo, deportivo), cuyo eje de trabajo ha sido fundamentalmente la tramitación de las separaciones (fines de semana, vacaciones, etc.).

Podríamos observar algunas transformaciones que han ido sufriendo sus alucinaciones al poder ser verbalizadas, dibujadas y jugadas como

distintos niveles en los procesos de simbolización que darían lugar a la elaboración de sus vivencias traumáticas.

Los *dibujos de la familia* nos muestran el pasaje que ha ido realizando internamente este niño, desde las figuras desvitalizadas, pasando por la producción tridimensional y la graficación de una vivencia traumática, hasta llegar a la representación de una noción de familia más ampliada, colorida y simbólica.

Pienso que esta secuencia da cuenta del proceso psíquico que ha ido recorriendo Enrique en este tiempo de tratamiento, al irse dibujando él y al poder ir expresando sus vivencias respecto al proceso analítico y a sus sentimientos transferenciales. Así me han ido brindando información para que el análisis se vaya desarrollando...

Dicen Darío Sor y María Rosa Senet de Gazzano (2000) «Si un niño juega, va deviniéndose “sí mismo” porque se va desprendiendo de aquellos aspectos que no pueden ser “yo mismo”» (p. 174). Recordamos que «sí mismo» no es una formación narcisista, sino un emergente ineludible del crecimiento. Comprende la capacidad para la diferenciación de objeto, el crecimiento por transformación e integración de fenómenos escindidos, los duelos por los aspectos perdidos y el contacto con las anticipaciones del futuro. En el juego se van dejando de lado, sin excesivo dolor, las cosas «no-yo mismo». Me pregunto por la relación entre el juego y el dibujo en el desarrollo infantil y en el despliegue de una sesión.

¿Podríamos considerar que el dibujo es una escenificación de un juego mental? Al igual que las pinturas rupestres, esquematizarían partes de la vida psíquica del niño, plasmando procesos infantiles, como en Enrique, quien al dibujar, «se dibuja»...

¿Los dibujos serán de tanta ayuda para los psicoanalistas como los diagnósticos por imágenes para los médicos? Al estilo de una resonancia magnética o radiografía, nos permitirían «congelar» una escena del funcionamiento psíquico, mostrándonos fantasías, defensas, modalidades vinculares, proceso primario y secundario, relación con el analista, etc.

Si fuera así, sería útil seguir investigando esta modalidad de expresión en el marco de un análisis... Porque, como dijo Pablo Picasso, «Yo no digo todo, mas pinto todo»... ♦

## ANEXO A



## ANEXO B



## ANEXO C



## ANEXO D



## RESUMEN

¿Es posible pensar en la evolución de un proceso analítico infantil a través del análisis de los dibujos realizados durante las sesiones?

Bordeando esta pregunta se realizará un breve recorrido teórico sobre el concepto de dibujo, su historia y la relación con la técnica del psicoanálisis infantil. Se hará referencia a lo propuesto por Bion, Meltzer, Levin y Antonino Ferro.

Estos conceptos se articularán con el caso clínico de Enrique (nueve años), derivado por el psiquiatra con el diagnóstico de psicosis debido a la presencia de delirios y alucinaciones que no cedían con la medicación.

Durante el análisis (de tres años, con tres sesiones semanales) se fueron desplegando diferentes temas: la representación de su familia, sus temores, la relación con sus padres y pares, el esfuerzo de adaptación al mundo externo (escolar, recreativo, deportivo); el eje de trabajo son las fallas en la estructuración psíquica observadas en la tramitación de las separaciones.

En este trabajo, se realizará el análisis de cuatro *dibujos de la familia* (diagnóstico, seis, veinte y treinta y cinco meses de tratamiento) que muestran el pasaje realizado por Enrique desde figuras bidimensionales desvitalizadas, pasando por la producción tridimensional y la expresión de sensaciones traumáticas, hasta llegar a la representación de una familia más ampliada y colorida.

Quizás estos dibujos dan cuenta del proceso psíquico recorrido por Enrique al poder ir dibujando sus vivencias y la transferencia, brindando información para que el proceso analítico se vaya desarrollando. Así, surge la escenificación de un juego mental que esquematiza partes del mundo interno infantil y plasma procesos psíquicos de los niños como Enrique, quien, al dibujar, se dibuja.

*Descriptor:* DIBUJOS / TÉCNICA PSICOANALÍTICA EN NIÑOS / PSICOANÁLISIS DE NIÑOS / PSICOPATOLOGÍA EN LA INFANCIA / MATERIAL CLÍNICO / PSICOSIS INFANTIL / TRANSFERENCIA

## SUMMARY

Is it possible for us to evaluate a process of child analysis by means of analyzing the child's drawings all long the sessions?

Skirting this question, the paper discusses the concept of drawing, its history and its connection with the technique of child analysis, from a theoretical perspective. The contributions by Bion, Meltzer, Levin and Antonino Ferro will be considered.

These concepts will be articulated with the case material of Enrique (aged nine) referred by his psychiatrist with a diagnosis of psychosis, based on the presence of delusions and hallucinations, which proved resistant to medication.

Different issues progressively emerged during his analysis (three sessions a week during three years): his representation of his family, his fears, his relationship with his parents and his peers, his effort to adapt to the external world (his school, recreation and sports activities). The central line of work with him was the flaws in his psychic structure observed in the way through which he tried to work through separations.

The paper will focus on the work of analysis of four *drawings of the family* (performed during the diagnostic process and after six, twenty, and thirty five months of treatment). They show a progress in Enrique that starts from lifeless bidimensional figures, goes through a period of tridimensional productions and the expression of traumatic sensations in order to reach the representation of an extended and colorful family. The process of symbolization is brought to light.

Perhaps these drawings can account for Enrique's psychic journey during his treatment; by progressively drawing himself, drawing his experiences and in his transference with the analyst, where he provides with information for the analytic process to gradually develop. Thus, the staging of a mental game outlines parts of a child's internal world and expresses the psychic processes of children like Enrique, who, by drawing, is drawing himself.

**Keywords:** DRAWINGS / PSYCHOANALYTIC TECHNIQUE IN CHILDREN / PSYCHOANALYSIS OF CHILDREN / PSYCHOPATHOLOGY OF CHILDHOOD / CLINICAL MATERIAL / INFANTILE PSYCHOSIS / TRANSFERENCE

## BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, M., y Baranger, W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 3-54.
- Bion, W. (1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1960).
- (2006). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé. (Trabajo original publicado en 1967).
- Eco, U. (1994). *Signo*. Colombia: Labor.
- Ferro, A. (1998). *Técnicas de psicoanálisis infantil*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Guignard, F. (1996). Le contre-transfert de l'analyste d'adultes à la lumière du transfert de l'enfant en analyse. En F. Guignard, *Au vif de l'infantile: Reflexions sur la situation analytique* (pp. 135-152). París: Lausanne, Delachaux & Niestlé.
- Levin, R. (1993). Una perspectiva histórica y psicoanalítica sobre la forma perspectiva. [ficha]. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Buenos Aires.
- (2005). *La escena inmóvil: Teoría y técnica psicoanalítica del dibujo*. Buenos Aires: Lugar.
- Meltzer, D. (1990). *Metapsicología ampliada*. Buenos Aires: Spatia. (Trabajo original publicado en 1986).
- Resnik, S. (1993). La contratransferencia en el psicoanálisis del niño. *Psicoanálisis*, 15(1), 167-180.
- Sor, D. y Senet de Gazzano, M. R. (2000). *Fanatismo*. Buenos Aires: Ananké.
- Waksman, J. D. (1986). La contratransferencia del analista de niños. *International Journal of Psychoanalysis*, 13, 405-415. (Trabajo original publicado en 1985).